

LAS MURALLAS DE MURCIA EN EL SIGLO XIX. RECONSTRUCCIÓN Y DESTRUCCIÓN

RICARDO MONTES BERNÁRDEZ

A comienzos del siglo XIX, con motivo de la invasión francesa, se realizaron obras en la muralla, especialmente a partir de 1809 con la posible intervención de Pablo del Villar (Nicolás:1992:231). Estas obras consistieron en la apertura de trincheras de cuatro metros de ancho por cuatro de profundidad (Sánchez:1960:168), fácilmente inundables en caso de necesidad. Para ello se creó, en julio de 1810, un auténtico ejército de "inundadores" dividido en 32 brigadas que incluía capataces y todo el personal preciso al efecto, distribuidos a lo largo de las pedanías que circundaban la ciudad (García: 1970:95). Asimismo, para defender la fosa de inundación se habilitaron 23 casas con aspilleras. Este sistema, unido a la mejora de puertas y baluartes, elevó los gastos, en septiembre de 1811, a 1'3 millones de reales.

Los tramos de la muralla medieval que todavía pudieran mantenerse en pie debían ser muy escasos a tenor de los comentarios del viajero inglés John Carr que visitó Murcia en 1809 y la mencionaba como una ciudad abierta con escasas trincheras, mal construidas y pocos elementos defensivos (Pérez:1984:124).

El segundo momento histórico para la muralla se produce durante el Trienio Liberal (1820-1823) período que supuso además de un cambio político, ideas de apertura y libertad, hasta el punto que llevaron a la capital a quedarse sin sus pedanías ya que una gran parte de ellas se independizó creándose numerosos pero pobres ayuntamientos. Coincidiendo casi con este desmembramiento municipal se desmonta parcialmente la muralla demoliendo incluso puertas y portillos¹. Las obras de demolición, a cargo de Francisco Bolarín García², duraron de febrero a mayo de 1821. Esta demolición se circunscribió a las puertas del Malecón, Puente,

¹ A.M.M. Legajo 4128,19.

² Su hijo, arquitecto desde 1831, colaboraría en las reconstrucciones de 1837.



Garay, Castilla, Orihuela, Puerta Nueva y Siete Coronas, así como en los portillos del Carril, Bolos, Traición, Mesón de San Francisco, Santiago, La Compañía y Calle Nueva, bajo la supervisión de Juan Alvarez y todo ello por un montante de 1.310 reales³. Pero también fue a comienzos de este mismo 1821 cuando se demolió la zona ruinoso de la extinguida Inquisición. La obra fue llevada a cabo por José Cárceles, con un presupuesto de 3.800 reales.

La muerte de Fernando VII y la designación para heredero al trono de su hija Isabel, a la sazón menor de edad, eliminando la posibilidad de sucesión del tío de ésta y hermano del rey, Carlos María Isidro, escindió al país en dos bandos encontrados que pronto se enfrentaron en una guerra civil.

Durante varios años las tropas carlistas y cristinas combatieron ferozmente, especialmente en tierras del País Vasco y de Cataluña. Sin embargo, estos escenarios preferentes no excluyeron al resto del territorio nacional que en su totalidad se vio afectado por la contienda directa o indirectamente, según los casos. Tropas carlistas realizaban incursiones diversas en territorio cristino, pero fueron sobre todo las partidas carlistas, formados por partidarios de Carlos María en cada zona o región, las que mantuvieron en jaque a las autoridades locales. En términos municipales como Yecla, Abanilla o Lorca sufrieron su presión directa durante toda la primera guerra carlista y la enorme movilidad y *modus operandi* de pequeños grupos produjo muchos dolores de cabeza y sobresaltos a las tropas regionales de Cartagena, Jumilla, Cieza o la propia capital, especialmente entre 1836 y 1838 (Montes: 2001).

En Murcia los ánimos alcanzaron un grado de crispación y de alarma tal, que se decidió construir una nueva muralla de mayor perímetro que la medieval aprovechando los materiales de los conventos de la ciudad abandonados.

La orden de demolición de los conventos que fueron asaltados en 1835 se dio el 27 de abril de 1837 y se hizo para "entreteener y alimentar a la clase proletaria de que abunda esta capital⁴. El presupuesto inicial fue de 2.108.404 reales según valoración de José Antonio Muñoz. Ya en el verano se había hecho evidente la necesidad de reunir fondos para fortificar Murcia con los materiales procedentes de estos conventos y se nombró entonces Pagador a Francisco Nolla, haciéndosele entrega de los primeros 20.000 reales⁵. Las obras y el acarreo de materiales comenzaron mediante embargos de algunos medios de transporte. Pero pronto se vio que los costos de la obra resultarían cuantiosos, de manera que se decidió obtener recursos de la Policía de Ornato, a la que se le requisaron 26.000 reales que suscitaron la consiguiente protesta de los afectados. También los fondos de Obras Pías hubieron de contribuir con otros 10.000 reales. Sin embargo, cuanto se recaudaba resultaba insuficiente puesto que los gastos continuaban aumentando rápida e

³ A.M.M. Legajo 4.128 exp. nº 9.

⁴ Arch.Gral. Admin. Reg. Acta de sesiones de la Diputación 16-05-1837.

⁵ A.G.A.R. Acta sesiones Diputación Julio 1837.



ininterrumpidamente y, apenas diez días después de iniciarse las obras, hubo de solicitarse un préstamo de 400.000 reales al Cuerpo General de Comercio y Hacendados. Esta colaboración se llevó a efecto a través de la venta de 200 acciones a 2.000 reales cada una, garantizadas por la Diputación⁶. No obstante, todo esto no era sino el principio de una auténtica sangría económica que duraría varios meses: desde julio de 1837 hasta marzo de 1838 y que no sólo incluyó construcción de una nueva muralla, sino también la compra de casas y tierras afectadas por las obras.

Prácticamente todas las sesiones de la Diputación a lo largo de nueve meses se ocuparon de aportar partidas económicas o de estudiar el método para obtener recursos. La monumental obra resultó un pozo sin fondo que provocó reiteradas protestas de hacendados y vecinos de la ciudad. De modo que entre junio y septiembre se toman una serie de medidas urgentes (compendiadas por el coronel Diego Rubio y Navarro). Podríamos decir que se inicia en ese momento una segunda fase en la construcción de la muralla de Murcia. Así pues, se acuerda un reparto vecinal de diez reales por cabeza para conseguir 300.000 reales (algo después, por quejas y la imposibilidad de llevar a cabo la medida, se rebajaría a 100.000 reales). Se conmina a los veinte principales contribuyentes a que aporten, en veinticuatro horas, 100.000 reales mediante empréstito forzoso reintegrable. Algunos personajes de la lista alegan contra su inclusión el no ser vecinos de la ciudad; es el caso de Rafael Miró. También presenta recurso Manuel D'Estoup ya que de su familia salen dos cuotas. La tercera medida de esta fase consiste en imponer arbitrios a los alimentos: un real por arroba de sardinas; cuatro al quintal de bacalao y otros tantos por cada cerdo; diez reales por cada carga de madera. Ningún productor se libra: arroz, papel, cáñamo, carne, aguardiente, pimienta..., y los prestamistas, mientras tanto, cobrando el 6% para una obra que, arbitrios aparte, se acercaría a 1.400.000 reales de costo. El aspecto más positivo fue el trabajo que proporcionó a un sector de población urbana y huertana que se encontraba en situación de extrema pobreza, con la que se entendió perfectamente el mencionado Pagador Francisco de Nolla, a la sazón, capitán de la Milicia Nacional.

De los materiales empleados, especialmente ladrillos, de los conventos derruidos (Capuchinos, Carmen, San Diego, San Francisco, Santa Teresa o Verónicas) se ocupaban: el marqués de Camachos, José Monassot, José Herrera y Pedro Manresa, llevando un riguroso control de la piedra, el ladrillo, la madera, el hierro, así como de los objetos de valor religioso o cultural.

En enero de 1838 dio comienzo la tercera y última fase del amurallamiento. Manuel D'Estoup propuso, a tal efecto, la creación de una comisión que estudiase el estado de las obras y se procediera a la subasta de las tareas aún por afrontar hasta

⁶ La Comisión de fortificación estuvo presidida por Pedro Chacón y formada por Joaquín Rodríguez, marqués de Camachos, Gonzalo López, Antonio María Rolandi, Juan José Toledo, Pedro Ignacio Portillo, Vizconde de Huerta, José Carles, Pedro Manresa, Peñafiel y Francisco Nolla, como depositario. Entre los arquitectos que se ocuparon del tema hay que mencionar a Juan Ibáñez, Carlos Ballester, Manuel Alcázar, Juan José Belmonte o Fulgencio Sánchez (A.M.M. Legajo 3.452).



la total terminación del recinto, es decir: relleno de baluartes, adornos y esculturas, arreglo del murallón situado junto al Puente de Piedra, baluartes en los Centros de la Cortina del Malecón, Puerta Nueva, Puerta de Castilla y Puerta de Orihuela, así como tramos en Las Cortinas, Molino del Zoco, costados de la Cortina de la Puerta de Garay, Baluarte del Río y Casas de Menchón y Rejón. Para todo ello se dio un plazo de unos cuarenta días y se sacó a subasta la realización de puertas, esculturas y adornos. Los diversos licitadores que se hicieron con las obras fueron: Juan Ibáñez, Diego Martín Almela y Rafael de Campos. Los encargados de velar por el cumplimiento de trabajos y plazos fueron los diputados Zamorano y D'Estoup.

Años después, concretamente en el transcurso de 1848, siendo alcalde Marín Baldo, se ordenó un desmonte parcial de la muralla. El 23 de diciembre de ese año se acordó, en pleno, la realización de un presupuesto con el propósito de proceder al derribo de la muralla exterior construida en ladrillo que circundaba la ciudad, ya que transcurridos sólo 10 años desde su construcción, estaba medio ruinosa en algunos puntos y, por otra parte, dificultaba a los vecinos salir a cultivar sus huertos⁷.

La segunda acción reconstructiva⁸ de importancia tuvo lugar en 1860. Se centró en la demolición-reconstrucción de 520 pies de muralla existentes en la zona Norte de ésta, concretamente en los pasos de Santiago, debido al estado de ruina que presentaban en enero de ese mismo año. El arquitecto encargado del proyecto fue Diego Manuel Molina, miembro del Servicio de Obras Públicas de la capital destino en el que había comenzado a trabajar en 1857 nada más obtener el título. No obstante, también había realizado obras de envergadura en otras ciudades, como por ejemplo el teatro de Lorca (Nicolás:1993:148) y se le relaciona asimismo con el Teatro de los Infantes (futuro Romea).

La obra salió a subasta por 11.230 reales estableciéndose un escaso plazo de ejecución de 20 días. Además, el rematante habría de correr con los 236 reales que cobraría el arquitecto por el reconocimiento, supervisión y dirección de la obra, lo que se publicó con las siguientes especificaciones concretas: "*... Habiendo un terraplén en la cara interior de la muralla que es el que sirve de paseo ó ronda, es necesario contrarestar el empuje de este por medio de una pared de piedra y cal, reforzando y renovando por completo todos los trozos del pié de la muralla que se hallen debilitados, aprovechándose aquellos que hayan quedado y ofrezcan la solidez necesaria para sostener la pared que ha de cargar sobre esta base y que tendrá el mismo género que en la actualidad, hasta el asiento de las aspilleras, enrasándose esta en toda la extensión con el mismo grueso por medio de tres hiladas de ladrillo sentadas con cal. Desde este enrase hasta la total altura, podrá tener de grueso pié y medio, construyéndose con pilares de ladrillo sentados con yeso, colocados á distancia de 10 a 12 pies entre sus ejes; dándoles tres ladrillos de*

⁷ A.M.M. AC. 29 de Diciembre de 1848.

⁸ BOPM. 16-01-1860; 29-02-1860 y 2-04-1860.



frente hasta la mitad de la altura, y dos hasta completar esta. Los espacios que quedan entre estos pilares, se llenarán de mampostería de piedra y barro y por medio de estos se correrán también tres hiladas de ladrillo que le enlacen con los pilares, concluyendo toda la línea con un çenrase de tres hiladas de ladrillo sobre las cuales se formará la albardilla, revistiendo los dos frentes de la pared con yeso”...

A finales de septiembre de 1868 tuvo lugar un levantamiento liberal contra Isabel II, constituyéndose en Murcia –como consecuencia de ello– la Junta Provincial Revolucionaria de manos de personajes como: Joaquín Baguena, Antonio Hernández Amores, Jerónimo Torres, Jacobo Tamayo, o Rufino Marín Baldo, entre otros. Pues bien, el primero de ellos propuso en la prensa a comienzos de octubre⁹ el derribo de las murallas que circundaban la ciudad¹⁰. La idea fue recogida por la alcaldía quien la trasladó a su vez, en forma de petición, a la Junta Revolucionaria. Hay que decir que en aquél momento ostentaba la vara de alcalde capitalino Mariano Giménez Gironés, siendo regidores el ya famoso Antonete Gálvez y José Báguena, entre otros, circunstancia que induce a suponer que fuese el propio Diputado Báguena quien transmitiera la propuesta para la demolición de la muralla al Regidor Báguena. Y la Junta dio la autorización en sesión extraordinaria del 18 y se procedió a publicar la subasta para la demolición de la muralla de 1837, eso sí, subdividida en tramos a fin de facilitar a los postores la adquisición de derechos; la altura de esta “cerca” oscilaba entre los 3 y los 5 m. En la misma sesión de la Diputación y, en otro orden de cosas, se acordó el desalojo de las comunidades religiosas de Santa Isabel y Agustinas, a fin de dedicar los edificios a cuartel y hospital, respectivamente.

Quedaban en pie ocho tramos con una extensión de 7.894 m y cuatro puertas¹¹. Un tramo afectaba directamente a diecinueve vecinos¹² que al ser colindantes tenían derecho de servidumbre por lo que en vez de salir a subasta se les pedían 622 escudos y 500 milésimas. Los ocho tramos restantes, con unas medidas que oscilaban entre los 432 y los 1.484 m, salieron a subasta el 22 de octubre. Dos tramos quedaron sin postor y de otros dos tan sólo se “vendió” la mitad. Prácticamente el derribo de la muralla quedó en manos de Antonio Piqueras. Por el tramo más corto, de 423 m, optaron los franceses Boyer y Goetz. El precio medio fue de 400 milésimas de escudo el metro. Aún en 1871 quedaban pequeños tramos por vender. En mayo de ese año José María Parra pagó por uno 140 pesetas y 63 céntimos¹³.

⁹ Adelante del 4-10-1868.

¹⁰ Esta muralla era de un perímetro superior a la existente desde la Edad Media, dado que también la zona a proteger de la ciudad era mayor.

¹¹ Roselló y Cano (1973:106) calculan de forma errónea que se derribaron 2.184 m que era todo lo que quedaba en pie, según ellos. Sin embargo, las medidas de los tramos sacados a subasta indican otra cosa.

¹² A.M.M. AC. 23-10-1868.

¹³ B.O.P.M. del 23-08-1871.



Las puertas¹⁴ de Orihuela, Nueva, Castilla y de la Traición¹⁵ fueron valoradas el 6 de noviembre por 78; 18,1; 148 y 13,2 escudos, respectivamente. En cuanto a los tramos sin postor inicial, fueron subastados nuevamente el 29 de diciembre, aunque también esta vez sólo parte de ellos se adjudicaron. Entre los subasteros de nuevo se presentó el tal Antonio Piqueras Saura, así como Bartolomé Ródenas Carrión, importante constructor y padre de artistas.

Todavía en abril de 1871 se vendieron pequeños fragmentos de esta muralla de 1837. Al mismo tiempo los postores se quejaron de que el material de derribo y posterior aprovechamiento que habían comprado, estaba resultando escaso en relación al que tenían pagado. De hecho, el principal subastero, Antonio Piqueras Saura, denunciaba que en algunos tramos la muralla no presentaba el metro de profundidad estipulado¹⁶.

De la muralla medieval, no afectada por estas obras y de un perímetro menor, se conservaron pequeños tramos y alguna torre defensiva, gracias a su aprovechamiento con el adosamiento de construcciones posteriores que, si bien impedían la visión, al menos posibilitaron su pervivencia¹⁷.

Fuentes documentales

Manuscritas

Archivo General de la Administración Regional.

Actas de sesiones del: 16-05-1837 y Julio de 1837:

Archivo Municipal de Murcia:

Actas capitulares: 02-10-1868;16-10-1868;23-10-1868;06-11-1868;
30-12-1868

Legajos: 3.201; 3.452; 4.128.

Impresas

B.O.P.M.: 16-01-1860;29-02-1860;02-04-1860; 23-08-1871

PRENSA: Adelante del 4-10-1868

Boletín Oficial de la Junta Revolucionaria de Murcia.: 18-10-1868

¹⁴ A.M.M. A.C. 6-11-1868.

¹⁵ Los terrenos de esta puerta, propiedad municipal, acabaron siendo explotados por un arrendador de tierras. Esta pillería fue descubierta por el Ayuntamiento en 1872. A.C. 11 de noviembre.

¹⁶ A.M.M. Legajo 3.201.

¹⁷ Por error, García Antón (1970:43 y sig.) se refiere al desmonte que en 1868 se hacía de la muralla de Murcia, construida en 1837, como si fuera la muralla medieval. También son erróneas las medidas que aporta.



Bibliografía

GARCÍA ANTÓN, J.

Inédita: "Los planes para la defensa de Murcia en la Guerra por la Independencia". Memoria de Licenciatura leída en la Universidad de Murcia en 1970. Inédita. 152 págs.

MONTES BERNÁRDEZ, R.

2001: "*El carlismo en la Región de Murcia*". Ed. Ayuntamiento de Cartagena. Murcia.

NICOLÁS GÓMEZ, D.

1992: "*Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*". Ed. Ayuntamiento de Murcia y Colegio Oficial de Arquitectos. Murcia, 300 págs.

PÉREZ GÓMEZ, A.

1984: "*Murcia en los viajes por España*". Biblioteca Murciana de Bolsillo nº 55. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia, 286 págs.

ROSELLÓ VERGER, V.; CANO GARCÍA, G.

1973: "*Evolución urbana de la ciudad de Murcia (831-1973)*". Edit. Ayuntamiento de Murcia, 200 págs.

SÁNCHEZ JARA, D.

1960: "*Intervención de Murcia en la guerra de la Independencia*". Edit. Diputación de Murcia, 397 págs.

